

## **Introducción**

Pocos han sido los procesos electorales en la historia de México que han provocado reacciones políticas, sociales e intelectuales tan intensas como las que se generaron en torno a la elección presidencial de 2006. En una etapa crucial de nuestra transición política y a mitad del sexenio de un gobierno de alternancia, dio inicio prematuramente, de manera no oficial, una ardua disputa entre los aspirantes a las candidaturas presidenciales de los diferentes partidos, lo cual perfiló un ambiente político con fuertes tensiones, cuyas consecuencias se expandieron rápidamente y se dejaron sentir en todos los sectores de la sociedad mexicana.

En este fenómeno tuvieron un papel de indiscutible relevancia los medios de comunicación, tanto por la cobertura informativa que dieron a las actividades de los aspirantes presidenciales desde el 2003, como por haber sido influyentes actores en los sucesos, al participar de manera activa en la construcción de la opinión pública cotidiana. Desde los meses previos a la elección se incrementaron la efervescencia política y las tensiones sociales: las críticas y descalificaciones entre los candidatos se recrudecieron; éstos acudieron a antiguas y nuevas prácticas políticas y publicitarias para ganar votantes. Los politólogos y analistas hicieron notar la banalización y agresividad de las campañas, así como el deterioro del debate político y la ausencia o pobreza de las propuestas de los candidatos. Como es bien sabido, los conflictos preelectorales, electorales y poselectorales de esos comicios alcanzaron momentos álgidos que produjeron delicados riesgos de polarización y violencia política y social, al igual que un severo cuestionamiento de la actuación de la autoridad electoral, todo ello con preocupantes consecuencias para la estabilidad del país y el desarrollo de la democracia mexicana. Tales conflictos desembocaron en un proceso judicial cuyo fallo, emitido por los magistrados electorales, calificó y determinó el resultado definitivo de la elección presidencial.

Aunque las consecuencias de este proceso todavía se hacen ostensibles en el presente, en virtud de las dimensiones, trascendencia y magnitud del fenómeno político y social que representó, era pertinente y oportuno que la Hemeroteca Nacional de México, como el principal repositorio de publicaciones periódicas del país, hiciera una pausa para observarlo y valorar cuál sería la mejor forma de proporcionar a los usuarios un

instrumento para facilitar la búsqueda de información, opiniones y documentos sobre este tema que, sin duda, ya es objeto de estudio por parte de investigadores de diversas disciplinas sociales y humanísticas, así como motivo de interés en distintos tipos de público, entre los que pueden figurar lo mismo estudiantes que ciudadanos comunes deseosos de conocer con mayor profundidad los sucesos, sin dejar de considerar a los actores e instituciones involucradas en el proceso electoral.

Entre los servicios que ofrece la Hemeroteca Nacional para auxiliar y orientar la búsqueda de información en torno a los acontecimientos del presente se encuentra la base de datos Servicio de Prensa Mexicana (Serpremex), que a lo largo de 15 años ha indizado y elaborado registros con síntesis informativa y de opinión sobre los principales periódicos de circulación nacional en los temas: Sistema político, Economía, Derechos humanos, Relaciones Estado-Iglesias, Educación, Cuestiones agrarias, Cuestiones laborales, Ecología y Tratados de libre comercio.

Por su naturaleza misma, esta base de datos, elaborada por el Departamento de Sistematización Hemerográfica, representaba la fuente más apropiada e idónea para elaborar una hemerografía sobre el trascendente proceso electoral de 2006. Al abarcar los temas que definen el devenir y la existencia cotidiana del presente mexicano, el Servicio de Prensa Mexicana actúa como órgano sensorial de la realidad del país, ya que está en contacto permanente y procesa la información periodística generada cada día y, por tanto, capta el clima de opinión que conforma la parte más influyente del espectro de la prensa mexicana. Actualmente Serpremex elabora los registros de síntesis de los periódicos *La Crónica de Hoy*, *Excélsior*, *La Jornada*, *Reforma* y *El Universal*, así como de las revistas *Letras Libres* y *Nexos*.

Como nunca antes, hoy la información periodística fluye a velocidades vertiginosas y en cantidades inconmensurables a través de los medios electrónicos y del ciberespacio. En este ambiente donde las nuevas tecnologías rebasan incluso la capacidad de asimilación de los lectores y usuarios de las redes cibernéticas, el investigador que indaga sobre un tema se enfrenta a una multiplicidad de opciones, tan vastas que se hacen necesarios instrumentos de consulta que orienten, faciliten y agilicen su búsqueda y respondan a múltiples necesidades, a la vez que contengan información condensada y concisa. Ésta es la

razón por la cual la base de datos Serpremex cumple una misión fundamental en las tareas y objetivos que corresponden a la Hemeroteca Nacional.

La cobertura cotidiana que dio Serpremex al proceso electoral que aborda esta hemerografía, convirtió a este servicio en un observador privilegiado de todos los sucesos y los pormenores que en él se verificaron desde sus orígenes, así como de las repercusiones que tuvo en todos los segmentos de la sociedad mexicana.

Durante mucho tiempo poco valoradas, las publicaciones periódicas han sido cada vez más apreciadas por los investigadores como fuentes de una riqueza excepcional para reconstruir los más variados fenómenos sociales, económicos, políticos y culturales de manera minuciosa y prolija. Los periódicos contienen las huellas que transmiten de manera más viva y directa los sucesos del presente. Proporcionan los signos vitales de una sociedad y del mundo: sus conflictos, inquietudes, emociones, patologías, tensiones, rupturas, aspiraciones. Son, en este sentido, documentos con inagotables posibilidades de uso e interpretación. Todo investigador que se adentra en las fuentes hemerográficas sabe que en ellas podrá encontrar la evolución de un suceso tal y como ha sido registrado día a día por los periódicos. Sabe también que éstos observan los acontecimientos desde ópticas singulares, posturas ideológicas determinadas. Pero, de igual forma, sabe que la diversidad de miradas en el espectro de la prensa es lo que le proporciona mayores posibilidades de comprensión del fenómeno que estudia. Así, el periódico es un testigo que ofrece valiosos datos a quien lo sabe interrogar; es un observador directo que atestigua, pero al que no se le puede pedir imparcialidad: contará la historia tal como la ha visto. El diario puede ser usado también como documento que proporciona indicios, es decir, que con independencia de la fiabilidad que le atribuya el investigador, el periódico le ofrece a éste una riqueza de signos de especial interés que pueden orientar su búsqueda, sus inferencias, su imaginación reconstructiva. Al ser espacios privilegiados para el debate público, los diarios tienen un carácter testimonial y documental invaluable. Dan cuenta de las posiciones de los múltiples actores sociales —políticos, intelectuales, académicos, sociedad civil— frente a determinados temas y problemas. En los periódicos se dirimen numerosos asuntos en los que se pone en juego la razonabilidad de los argumentos y la legitimidad de las posiciones de quienes los esgrimen.

La consideración de todos estos elementos por sí misma hace ver la importancia que tiene una hemerografía como la presente, la cual posee tan diversas utilidades como las que le puedan atribuir las necesidades del investigador. Sin embargo, es posible ver en este trabajo al menos tres perspectivas sobre sus posibilidades de uso.

La primera, la más importante y fundamental, es que se trata de un instrumento de investigación: una hemerografía es, ante todo, una guía, una herramienta destinada a indicar a los usuarios la forma clara y precisa de acceder a las fuentes originales que requiere. En este caso, además de los datos técnicos que requiere cada registro para su indización, la hemerografía ofrece al usuario lo más relevante de los contenidos de cada texto periodístico seleccionado, sean noticias, reportajes, crónicas, entrevistas, cartas, documentos, desplegados, editoriales, artículos o ensayos. La diversidad de textos y géneros periodísticos comprendidos es amplia. Todo instrumento que ayuda a la búsqueda de los investigadores y usuarios impide que la información quede confundida, indiscriminada o ignorada en la masa documental de donde tiene que ser extraída laboriosamente por los estudiosos de un tema. Más aún, en un asunto como el proceso electoral de 2006, que generó literalmente cantidades masivas de información periodística, resulta de enorme relevancia contar con una obra que seleccione, sintetice, organice y sistematice ese caudaloso torrente que arrojaban los periódicos día con día.

Una segunda perspectiva del uso de esta hemerografía corresponde a su carácter de documento testimonial. Como se ha expuesto ya, los periódicos son testigos, pero vale la pena agregar que ese carácter testimonial proviene precisamente de las numerosas voces que forman la urdimbre que se teje al confeccionar un diario. Están en él, por supuesto, las voces de los reporteros, de los cronistas, que son los proveedores de información de primera mano, los testigos oculares; pero también se encuentran las voces de los columnistas que, al tiempo que recaban y proporcionan información privilegiada, comentan e interpretan los sucesos. Se hallan asimismo las voces de los analistas especializados que enjuician, valoran, ponderan, dan significado, desde puntos de vista múltiples, los cuales con frecuencia se complementan o se confrontan con los de sus colegas, y desarrollan polémicas que enriquecen la discusión pública. También son innumerables las voces recogidas por la prensa de los representantes de los distintos sectores sociales: desde los miembros de la sociedad civil o participantes en un movimiento social, hasta los voceros de

grupos empresariales, sindicales o políticos, pasando por las voces imprescindibles de académicos, intelectuales, investigadores y escritores. En este sentido, una declaración o una entrevista exclusiva, un documento reproducido, una carta, un desplegado, un hallazgo logrado por un reportaje de investigación, convierten a la prensa en un documento de primera mano, en una fuente primaria. Esta hemerografía puede ser vista entonces como un abigarrado y rico encuentro de testimonios que, en conjunto, conforman un enorme documento que, en el caso de la historia de los comicios federales de 2006, está compuesto de las incontables voces de los actores sociales que intervinieron en él.

La tercera posibilidad de uso de esta hemerografía se refiere propiamente a la obra como algo en sí mismo, es decir, qué es lo que ésta relata del proceso electoral de 2006 como una serie de registros con una secuencia temporal, organizados y vistos como un todo. A través del amplio volumen de referencias hemerográficas y resúmenes informativos y de opinión que contiene, la hemerografía crea una suerte de extenso tapiz que representa los sucesos, una gran narración pormenorizada que puede ser leída de múltiples formas y por variadas rutas. Esto es, que a lo largo de las páginas de este trabajo, por ejemplo, puede darse seguimiento al tratamiento informativo de un periódico, a las opiniones de un analista determinado o de un grupo de articulistas, y advertir los cambios de postura y la evolución de sus argumentos. Otro tanto se puede hacer si el investigador está interesado en dar seguimiento a un determinado partido o candidato presidencial: los movimientos o alianzas que conformó, las discusiones que sostuvo con sus adversarios, las críticas que emitió, las propuestas que formuló o sus reacciones posteriores a la elección. Semejante procedimiento puede hacerse para observar la formación y el comportamiento de ciertos movimientos sociales, la conducta de los medios de comunicación, las actitudes del sector empresarial y financiero, las reacciones del entorno internacional, el desarrollo de las campañas publicitarias, las fluctuaciones de las diferentes encuestas de opinión o la participación de ciertos intelectuales y miembros de la comunidad cultural a lo largo del proceso electoral. En suma, la hemerografía admite ser leída como un relato detallado y minucioso de este fenómeno, en el cual puede darse un seguimiento a diversos asuntos específicos, cuya secuencia puede formar el investigador de acuerdo con sus necesidades e intereses, así como integrar en ella las piezas hemerográficas que requiera para dar respuesta a sus

interrogantes. Ello, por supuesto, bajo la premisa de que la hemerografía es sólo un punto de partida para profundizar en todo aquello que se estime pertinente.

Es la finalidad de esta hemerografía entregar al investigador y a todo interesado en el estudio de los procesos electorales mexicanos un esfuerzo colectivo de sistematización que les proporcione mínimas coordenadas, puntos de referencia, señales orientadoras, indicios o piezas clave que contribuyan a iniciar, ampliar o profundizar sus respectivas indagaciones. Sin embargo, creemos que en no pocos casos este trabajo podrá ofrecer documentos, testimonios y escritos periodísticos que sólo es posible encontrar en la riqueza de la prensa periódica y que conservan el calor, la premura, la emoción, el ímpetu, la inmediatez y la frescura de cuando fueron publicados.

De esta forma, la Hemeroteca Nacional de México aspira a cumplir con la responsabilidad de servir con oportunidad a quienes se ocupan en el presente de investigar la elección presidencial de 2006, pero también a aquéllos que en el futuro busquen explicar, desde una nueva perspectiva temporal, la complejidad de este difícil pero determinante capítulo de nuestra historia.

Edwin Alcántara  
Departamento de Sistematización Hemerográfica  
Instituto de Investigaciones Bibliográficas